



FREIRE, P., *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa.*, Siglo XXI, México, 1997.

«La insustituible eticidad de la educación»

Esta pequeña joyita de apenas cien páginas podemos considerarla como el testamento pedagógico y vital de P. Freire. Escrito en el año 1996, viene a recoger sus últimos pensamientos y, en general, sigue la línea de sus anteriores escritos (*Pedagogía del oprimido*, *Pedagogía de la esperanza*, etc.).

El subtítulo nos da una pista importante sobre su contenido aunque tal vez pueda sorprender a más de un lector que esperaba consejos muy técnicos o específicamente didácticos. La práctica educativa de P. Freire ha intentado permanentemente romper los estrechos moldes de las aulas para traer y devolver a los discentes a la vida. Esto supone que no hay ni puede haber hiato entre el tránsito cotidiano y la recreación del mismo: "enseñar no es transferir conocien-

El libro del mes

Iñigo Arranz

tos sino ayudar a crearlos", es el *leit motiv* de toda su obra.

De los tres capítulos del libro, el primero se titula *no hay docencia sin discencia*. La autonomía oculta del niño, del joven o de los adultos con los cuales el educador o la profesora entra en contacto, nos obliga al rigor metódico, a enseñar críticamente, exige riesgo, asumir lo nuevo e ir colaborando para transformar la curiosidad ingenua en curiosidad epistemológica que cuestiona permanentemente su posición ante el mundo, la sociedad, los otros. Hablamos, claro está, de educadores problematizadores, cuyas aulas son "un desafío no una canción de cuna" (p. 83) que reproduce saberes y estructuras socio-mentales.

La segunda parte (*no hay docencia sin discencia*) es posiblemente el núcleo filosófico y la culminación de su pensamiento. Somos seres condicionados históricamente, no determinados. Tomar conciencia de nuestro condicionamiento como seres inacabados nos moviliza, nos mantiene en permanente búsqueda y nos hace infinitamente capaces de transformar la realidad. Este proceso nos constituye como seres éticos, como gente que "al no poder vivir sin ética, podemos tornarnos contradictoriamente capaces de transgredirla" (p. 130) para no seguir legitimando situaciones prácticas o deshumanizantes.

Enseñar es una especificidad humana, constituye la última parte del libro. Tan importante como la enseñanza de los contenidos es mi testimonio ético al enseñarlos. El círculo hermenéutico de Freire se cierra: de nuevo aparecen conceptos como belleza, decencia, competencia, respeto, cariño a los discentes y el valor del silencio. No podemos ser maestros sin ponernos ante los alumnos: no es que la educación pueda convertirse en política o ética, lo es ya.

Es un libro que conviene tener en la mesilla de noche para repetir un ejercicio de autoconciencia, que nos mantenga en permanente autocrítica de la práctica educativa en la que todos estamos implicados. Así seremos "personas más personas" (p. 139). ■